

LOS LIBROS

<https://doi.org/10.29393/At420-20ILVM10020>

Investigaciones Lógicas, de EDMUNDO HUSSERL. Revista de Occidente. Madrid. Formentor. Santiago. Segunda Edición.

Aristóteles creó la Lógica como método de las ciencias filosóficas. Galileo aplicó ese método a las ciencias matemáticas. Y Edmund Husserl ofreció un camino especial para investigar la realidad, a partir de un conocimiento dado. Semejante recurso consta de dos partes: reducción fenomenológica e intuición eidética. El proceso de esa reducción conduce del fenómeno psicológico a la esencia, al eidos, o esencia pura.

Se ha dicho que, en cierto modo, Husserl, en su afán de conocer la realidad "esencial-existencial", practica, como Descartes, la duda metódica. Su finalidad consiste en hacer posible, como resultado de múltiples análisis, que lo real surja en toda su autenticidad. La fenomenología es un método descriptivo. Busca la esencia del dato en su fenómeno tal "como es vivido o percibido por la persona". En la descripción de los objetos Husserl distingue cinco esferas de la realidad: real, ideal, metafísica, cultural y de los valores. Como la esencia es algo irreal, queda situada dentro de los objetos ideales.

No es fácil penetrar en la esencia pura. Husserl fundamenta sus razonamientos en un inteligente análisis de las formas expresivas del lenguaje. Complejos, pero llenos de proyecciones intelectuales, son los capítulos que dedica a "las expresiones esencialmente ocasionales y a las expresiones objetivas".

En el prólogo de esta obra dijo que esas páginas brotaron de los problemas que dificultaban la explicación filosófica de la matemática pura. "Cuando descubrí en la lógica matemática una matemática que no tiene nada que ver "con la cantidad" y que, sin embargo, constituye una disciplina de forma y métodos matemáticos, se me plantearon importantes problemas sobre lo matemático". Naturalmente hubo de seguir

avanzando, hasta llegar a las cuestiones sobre "la forma" del conocimiento, a diferencia de "la materia" del mismo.

En verdad, la fenomenología es una especie de inventario de todo lo que aparece "a la vista del campo visual", demarcado por la reducción. Esa reducción permite que se analicen las estructuras y se busque la razón de ellas. Husserl quiere llegar a los conocimientos esenciales. Delicado tránsito que va desde el fenómeno psicológico hasta la esencia pura, hasta la verdad y raíz de cada objeto.

Lo que Platón denomina idea, en Husserl se llama esencia. El fin de la lógica es la elaboración de las leyes que condicionan la conexión de las verdades. Y a ello se llega por medio de la intuición ideal de las esencias.

No es fácil definir en qué consiste la fenomenología, debido a la estructura interna de su método.

Ahora bien, puede afirmarse que es "una dirección", para enfrentarse a una serie de temas. Uno de esos temas, por ejemplo, se refiere a la gramática pura.

En nuestros días, la indagación lingüística en torno a los epítetos que sirven de sustentáculo a ciertos mitos se orienta por los caminos de las diversas significaciones que se fueron incorporando a las palabras. Y cuando se llega a la significación inicial, se obtiene el sentido verídico de las fabulaciones mitológicas. Claro está que semejante tarea supone un conocimiento exacto de los idiomas en cuyo seno nació el mito.

Husserl, en el capítulo dedicado a investigaciones para la fenomenología y teoría del conocimiento, dice que "iniciar el estudio de los métodos científicos antes de estar familiarizados con la significación y uso correcto de las distintas especies de palabras, sería no menos erróneo que disponer de observaciones astronómicas sin haber aprendido antes a emplear correctamente el telescopio".

En efecto, la lógica debe comenzar por un análisis del idioma. Las consideraciones de orden idiomático pertenecen, sin duda alguna, a la preparación filosófica indispensable para la construcción de la lógica pura.

Con frecuencia se ha dicho que pensamos en nuestra lengua. Pero es posible que exista una manera universal de pensar.

"Investigaciones lógicas" fue publicado en 1900-1901. Fueron para el autor una especie de liberación. En libros posteriores afinó su pensamiento: "Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica", "Lógica formal y lógica trascendental", "Experiencia y Juicio".

Estas "investigaciones" fueron traducidas por Manuel G. Morente y José Gaos. Libro que es necesario leer despacio, volviendo sobre determinados capítulos, sobre todo cuando en los filósofos modernos se deslizan

alusiones a la fenomenología. No todas sus afirmaciones han sido aceptadas, pero hay en ellas un rigor de pensamiento de gran jerarquía.

VICENTE MENGOD

Historia de la Pintura, de ANTONIO R. ROMERA. Zig-Zag, 1968.

Los sicólogos aplican reteles analíticos a ciertas manifestaciones del arte; porque semejante actividad nos entrega, a veces confundidas, las imágenes reales y virtuales de un pueblo.

Con desenvoltura, se manejan conceptos, siempre frágiles, de esencia y desnudez, unidos al problema de "pintar la pintura" y de clasificar los estratos ópticos.

En tales recintos están la verdad y engaño del arte, dejando insinuado el camino hacia un error puro, que sería en definitiva, según expresión de Croce, la afirmación de una verdad nueva.

Ahora bien, los críticos de arte ordenan esos datos y varias fulguraciones de valor para recoger el fruto y aventar la hojarasca, cumpliendo, en última instancia, una misión didáctica, orientadora.

Hace algunos años, Antonio R. Romera publicó una *Historia de la Pintura Chilena*, éxito de crítica y de librería. Agotada la edición, hubo de pensarse en otra "Historia", la misma en esencia, ampliada, perfilados los juicios, confirmadas las aproximaciones estéticas.

Creció el texto, se le incluyeron reproducciones en negro y en color. El libro sorprendió a los eruditos, colmó las exigencias técnicas y tipográficas. La tercera edición se ha publicado recientemente.

Romera, autor de otros libros de doctrina estética, ha revisado las corrientes pictóricas nacionales, las ha confrontado con los movimientos estilísticos de otras latitudes. Así ha podido formular juicios esenciales.

No es fácil acotar la génesis y las oscilaciones del arte pictórico chileno. Hace setenta años hubo críticos que se formularon una pregunta: "¿Existe una expresión verdadera y auténtica, caracterizada, de una pintura nacional?".

El libro de Romera, desde su primera edición, es la respuesta a tan difícil interrogante.

Organiza su estudio desde José Gil Castro, analiza el romanticismo, la denominada generación de medio siglo. Se detiene con morosidad en tres maestros solitarios: Alberto Orrego Luco, Ramón Subercaseaux y Juan Harris.

Con la obra de "los cuatro maestros" enlaza los trabajos de sus seguidores. Hasta dar paso a la generación de 1913, a la persistencia del naturalismo. Un grupo de artistas independientes conducen el arte hacia